



**Diálogo de Saberes:
experiencias y aportes del
campo a la universidad**

DIÁLOGO DE SABERES: EXPERIENCIAS Y APORTES DEL CAMPO A LA UNIVERSIDAD

KNOWLEDGE DIALOGUE: EXPERIENCES AND CONTRIBUTIONS FROM THE FIELD TO THE UNIVERSITY

RESUMEN

El artículo transversaliza saberes y oficios ancestrales en la provincia de Manabí, cuyo objetivo es promover el diálogo de saberes y las relaciones interculturales, ambos asentados en los imaginarios socio culturales de la ciudad y la academia, como una forma de producción de conocimiento entrelazando saberes propios y conocimiento universal. Para el fin se abordan los oficios de parteras y recolectores de café, los mismos que como se evidencia histórica y culturalmente han complementado el desarrollo socio económico de sus entornos, abriendo posibilidades a otras formas de ser y actuar. La investigación de tipo cualitativa, acude a la etnografía como herramienta, haciendo uso de la observación participante y entrevistas, logradas con el aporte de estudiantes del semestre de titulación de Ecoturismo – marzo / agosto 2016, de la Universidad San Gregorio de Portoviejo.

PALABRAS CLAVES: Diálogo de saberes; etnografía; interculturalidad, oficios ancestrales; Manabí.

Copyright © Revista San Gregorio 2018. ISSN 1390-7247; eISSN: 2528-7907 

ABSTRACT

The article translates knowledge and ancestral trades in the province of Manabí, whose objective is to promote the dialogue of knowledge and intercultural relations, both based on the socio-cultural imaginaries of the city and the academy, as a form of knowledge production interlacing own knowledge and universal knowledge. For the purpose, the trades of midwives and coffee gatherers are addressed, the same ones that as historical and cultural evidence have complemented the socio-economic development of their environments, opening possibilities to other ways of being and acting. The research qualitative, goes to ethnography as a tool, making use of participant observation and interviews, achieved with the contribution of students of the semester of Ecotourism degree - March / August 2016, San Gregorio University of Portoviejo.

KEYWORDS: Dialogue of knowledge; ethnography; ancestral trades; interculturality; Manabí.

Copyright © Revista San Gregorio 2018. ISSN 1390-7247; eISSN: 2528-7907 



FANNY TUBAY ZAMBRANO



Universidad de Cuenca, Ecuador



fannytubay@hotmail.com



ERIKA YARITZA VILLEGAS LOOR



Estudiante de la Universidad San Gregorio de Portoviejo, Ecuador



yaritzavillegasloor@hotmail.com



JENNIFER LIZBETH MERA CEDEÑO



Estudiante de la Universidad San Gregorio de Portoviejo, Ecuador



jennifermercaec@gmail.com



SHIRLEY KATIUSKA CEDEÑO MONTOYA



Estudiante de la Universidad San Gregorio de Portoviejo, Ecuador



shirkat_15@hotmail.com

ARTÍCULO RECIBIDO: 1 DE DICIEMBRE DE 2018

ARTÍCULO ACEPTADO PARA PUBLICACIÓN: 23 DE ENERO DE 2018

ARTÍCULO PUBLICADO: 31 DE ENERO DE 2019

INTRODUCCIÓN

Este trabajo tiene como propósito promover, por un lado, un dialogo de saberes, que “proteja, revitalice y promueva los saberes ancestrales y los conocimientos tradicionales” (Plan Nacional del Buen Vivir 2013-2017), haciendo una máxima expresión del vínculo que tiene la naturaleza con el ser humano, como proceso mutuo de aprendizaje y retroalimentación. Y por otro, acentuar un ejercicio de relaciones interculturales amornizadas en medio de la “ecología de saberes”, (De Sousa Santos, 2010) y de otras formas de conocimiento, que recrean los aportes cognitivos que no nacen de la ciencia, sino de un coloquio espontáneo. Es decir “rompiendo los esquemas de poder en los que la ciencia restringe el conocimiento”. (Sousa Santos, 2010, p.53).

Esta aproximación a una realidad parcial, propone de su lado, un concepto de partera que se ha tornado “polisémico y admite variaciones como parteras empíricas, parteras tradicionales, comadronas, comadres o matronas, y los significados de cada una de estas expresiones pueden diferir dependiendo de quién los utilice” (Arguello y Mateo, 2014, p.17). Mientras, que en lo que respecta al oficio de pepiteros de café, resalta la dialéctica con la que se ha conjugado una actividad económica, con la cotidianeidad rural, la familia, la historia y la sociedad.

Considerando que el conocimiento de esas opiniones colectivas tiene una resignificación, basada en una fundamentación mítica y espiritual, se hace evidente, que históricamente los saberes y conocimientos ancestrales no han formado parte de los currículos de la educación reglada; por el contrario, desde la academia se los ha considerado como superstición [...] mero folklore, reduciéndolos así a

una caricatura¹. E invisibilizándolos desde el conocimiento occidental.

Esa predisposición a mirarlos como prácticas ilegítimas, pasa por alto una necesidad emergente, que, a pesar de su trascendencia, aún la ciencia y los gobiernos no se han atrevido a legitimar.

Así, aunque la Declaración Universal de la Unesco sobre la Diversidad Cultural de 2001, establece, “incorporar al proceso educativo, tanto como sea necesario, métodos pedagógicos tradicionales, con el fin de preservar y optimizar métodos culturalmente adecuados para la comunicación y la transmisión del saber” (UNESCO, 2001, p. 69). Y que el Ecuador en su legislación, garantice el derecho a la educación, determinando los principios y fines generales que orientan la educación en el marco del Buen Vivir, la interculturalidad y la plurinacionalidad; así como las relaciones entre sus actores²; los intentos por insertarlos sigue siendo una deuda pendiente.

Frente a esto, resulta imprescindible remarcar definiciones, que ayudan a favorecer ese intercambio de conocimiento, por medio de conceptos como multiculturalidad e interculturalidad. Resaltando la importancia de valorar la diferencia y los “conglomerados sociales con expresiones culturales diversas” (Restrepo, 2008, p. 37) y la “estrecha imbricación de las relaciones sociales y científicas, de la reflexión y de la acción” (Pretceille, 2001, p. 38) en un contexto de pluralismo cultural.

Es por ello, que esta praxis de saberes tradicionales, sugiere un rol trascendental dentro de la construcción de este ecosistema de economías sociales del conocimiento, y de una gestión alternativa, que valore el proyecto civilizatorio alternativo, del Buen Vivir (Sumak Kawsay) y reivindique los derechos de unos saberes que “han sido desprestigiados, deslegitimados e incluso usurpados y puestos en una jerarquía inferior como saberes de pueblos “atrasados”, “subdesarrollados” o “primarios” (Crespo, et al. 2014, p. 3).

De ahí que, como lo estipula la Constitución de la República del Ecuador, 2008, se trata de, recuperar, fortalecer y potenciar los saberes

1. Diario el Telégrafo Ecuador. <http://tinyurl.com/yhbqokp>

2. Ley Orgánica de Educación Intercultural, 2001

ancestrales, reconociendo que esa interlocución "sólo es posible, dentro de una política de la diferencia que, no apuesta por la confrontación, sino por la paz justa desde un principio de pluralidad" (Leff, 2003, p.23).

Es así, que más adelante en ese conjunto de decisiones por alcanzar las metas de la interculturalidad, el Ministerio de Salud Pública en enero de 2013 crea la Dirección Nacional de Interculturalidad, Derechos y Participación Social, en el marco del nuevo "Modelo de Atención Integral a la Salud" Incorpora dos áreas nuevas: "Promoción de Derechos, Género e Igualdad" y "Participación Social" de todos los sectores de la población.

El abordaje de estas cuestiones, ha dado paso al encuentro con la otredad, planteando esa conversación permanente, como el nexo que sustenta dicha urgencia. Como hemos visto, en los últimos años se ha intentado promoverlo e incorporarlo a la educación, no sólo como un artilugio de estudio, sino como un proyecto de investigación que desoculte lo invisible, en su afán por fortalecer y potenciar la recuperación de los saberes ancestrales en coexistencia con el conocimiento científico y tecnológico, mediante la transversalización de la interculturalidad y el diálogo de saberes en la educación superior, ciencia, tecnología e innovación, acorde a la misión de la Coordinación de Saberes Ancestrales en el Ecuador.

METODOLOGÍA

El trabajo de campo se ha realizado bajo la mirada de la etnografía, definida como "una forma de trabajar que tiene como objeto buscar el sentido del comportamiento de la gente en relación con los demás." (AA, V. 2014, p.54). Las herramientas utilizadas son observación participante y entrevistas, que no sólo han permitido dar voz y visibilizar a quienes se han encargado de transmitir oficios y saberes en sus entornos, sino también "de aprender a escuchar los silencios y ausencias en aras de transformar los términos de conversación" (Restrepo y Rojas, 2010, p.204) y de "explorar el valor de estar en silencio al trabajar con grupos subalternos con el ánimo de decolonizar los conocimientos: un silencio que nos obligue a escuchar" (Yehia, 2007, p.106).

Se han realizado entrevistas a 12 actores de las comunidades de San Isidro y Santa Ana,

que han accedido voluntariamente a ser entrevistadas, y recogen un recuento de conocimiento empírico, señalando los medios de aprendizaje y cómo en la actualidad se siguen llevando a cabo algunas de esas prácticas.

La observación participante permitió compartir con los poseedores del oficio, tiempo de sus vidas cotidianas, con acompañamientos en jornadas de trabajo, escuchando relatos e historias, que nos seducían inevitablemente a caer en el "mal del antropólogo" (Pérez, 2008, p.260) proponiéndonos un cambio de mirada y unos cuestionamientos horizontales, frente a la realidad y sus subjetividades.

En los términos que caben, el lenguaje utilizado ha sido sencillo, sin matices técnicos, teniendo en cuenta que "una característica del trabajo etnográfico es su flexibilidad: puesto que ella [la etnografía] no requiere de un diseño extensivo previo al trabajo de campo" (Hammersley y Atkinson, 1994. p.18) sino más bien un ambiente de confianza y espontaneidad.

RESULTADOS

Las parteras, comadronas y pepiteros de café, desempeñan un rol demandante en las sociedades actuales, sus conocimientos propician una dinámica, que en "el mundo actual se compone de variaciones múltiples de la modernidad, resultantes de infinidad de encuentros entre la modernidad y las tradiciones [...] nos vemos abocados a la existencia de modernidades «híbridas», «locales», «mutantes», «alternativas», o «múltiples»". (Escobar, 2002, p.3).

Manteniendo su esencia y acogiendo particularidades, que resultan de ese mestizaje de "culturas híbridas" (Canclini, 2012).

Sus prácticas remontan a una herencia cultural que incluyen "tradiciones realmente inventadas, construidas y formalmente instituidas [...] que emergen de un modo difícil de investigar durante un período breve [...] y se establecen con gran rapidez" (Hobsbawm, y Ranger, 1983, p.7). Las que a decir por los colaboradores han sido replicadas de generación en generación, en esa iniciación "ninguno tuvo capacitación [...] y el aprendizaje se desarrolló a partir de la transmisión oral y la observación" (Vásquez y De Cárdenas, 2009, p.116)

MEDICINA ANCESTRAL EN SAN ISIDRO

En San Isidro³ la medicina ancestral, ha hecho hito a lo largo de su historia, llegando a formar parte de sus tradiciones culturales más arraizadas. Siendo así, que estas han sido “por su propia naturaleza empíricas” (Scheper-Hughes, 1997, p. 34) y producto de una cosmovisión rural, que se manifiesta como un arte cargado de misticismo y realidad. Una de esas tradiciones se remonta al oficio de las parteras, también llamadas “mujeres experimentadas” (Towler y Bramall, 1997, p.6)

María⁴, una de las Parteras o comadronas, comenta que desde los dos años de vida ha sido testigo de las actividades curativas en su pueblo. Una de sus maestras fue - Mamá Enriqueta-, una mujer que aprendió de sus antepasados de origen Chonero⁵. Afirma, que Enriqueta, ayudaba a enfermos y a mujeres en periodos de gestación, que por razones económicas y de distancia, no podían asistir a los centros de salud.

Para María, los oficios que ella y sus compañeros aprendieron en el andar, como una herencia de sus antepasados, mantiene un compromiso ineludible con las personas, en agradecimiento a la aceptación que se les ha brindado en las comunidades.

Ser comadrona, “lleva implícita la función de acompañar el trance de la maternidad. También se las ha considerado mujeres con conocimientos sobresalientes; razón por la cual han recibido el nombre de mujeres sabias” (Alarcón et al., 2011, p.2).

Este oficio, según María consiste en atender y preparar la labor de parto a mujeres en sus domicilios. El ritual no sólo radica en ayudar a dar a luz, sino en preparar el ambiente y las medicinas que se necesitan previo al parto. La medicina se prepara de una combinación de aceites (almendra, castor, manzanilla) y miel rosada, que son untados en el abdomen y en las zonas vaginales, estos aceites también son elaborados con la hoja de higuera y guanábano. El rol de las comadronas finaliza con la preparación y unción de estos preparados medicinales y continua con el de las Parteras.

María señala que, Mamá Enriqueta podía vaticinar el sexo del neonato, sin la intervención de la medicina convencional ni equipos modernos. La trayectoria de esta mujer ha sido muy significativa en San Isidro y prueba de ella es que se puede encontrar su fotografía, como muestra de agradecimiento de los pobladores, por haber asistido los nacimientos de sus hijos, de manera airosa. La población ha venerado a las parteras, atribuyéndoles un don espiritual, que combina el sentido misterioso con las prácticas de parto.

M Enriqueta, acostumbraba a colocar dos velas cortadas por la mitad y ponerlas cada una en las esquinas de un horno de leña, las encendía y una vez que se consumían, nacía el niño, cuando no se cumplía el ritual se procedía a abrir a la mujer y ayudarla en el alumbramiento” [...] Este ritual servía para marcar el tiempo y saber cuándo el parto se llevaba a cabo sin complicaciones y cuando no. En los casos de complicaciones, las parteras preparaban una medicina para aplicar posterior al alumbramiento y en los casos de post parto, el tétano (nombre que se le da a la medicina) contenía aguardiente⁶. María (2016).

Ese aguardiente se colocaba un recipiente sobre las brasas del carbón para mantenerlo caliente, se frotaba sobre la fisura realizada en la zona vaginal, este procedimiento de aplicación se realizaba por tres o cuatro días, complementado con mentol. María (2016).

Este, junto con otros remedios naturales se preparan hasta la actualidad para curar otros males y enfermedades, convirtiéndose en el “modo de ver el mundo, de interpretarlo y de actuar sobre él” (Lander, 1997, p.9) entre los pobladores de San Isidro.

Posteriormente, en ese contexto, podemos dilucidar que valorar la ancestralidad y el enfoque intercultural como una mirada que “contempla y permite pensar la diversidad y, por ende, la complejidad de las situaciones sociales y educativas” (Aguado, 2009, p. 24) se establecen determinadas relaciones y roles específicos, tanto para lo femenino y mascu-

3. San Isidro, Parroquia del Cantón Sucre en la Provincia de Manabí, Ecuador

4. Entrevista a María. S. (2016, abril)

5. Gentilicio del Cantón Chone, en la provincia de Manabí- Ecuador.

6. Aguardiente al modo tradicional, Diario Manabita. Disponible en <http://www.eldiario.ec/noticias-manabi-ecuador/378833-aguardiente-al-modo-tradicional/>

lino. Donde se han naturalizado oficios para mujeres y hombres.

A estas variables la fuerza física y a las actividades de la casa y la calle, son algunas de las remarcaciones que se justifican localmente, para dar un significado a sus decisiones colectivas. Si bien, el oficio desde antaño hasta la actualidad en la salud pública sigue siendo un “tema de discusión, y se cuestiona el grado en que deben incorporarse en su oficio” (Alarcón, et al., 2011, p.2). Más aún, porque sus conocimientos no han sido reconocidos desde la ciencia. Podemos notar cierto progreso, ya que, en el marco del “parto culturalmente adecuado”, las mujeres “cobran visibilidad [...] como sujetos de intervención de las políticas públicas, bien como pacientes, bien como agentes de salud tradicionales [...] en la práctica clínica esas mismas mujeres aparecen sólo como objetos de intervención”. (González, 2017, p. 60-61).

EL OFICIO DE PEPITEAR CAFÉ EN EL CANTÓN SANTA ANA.

Los habitantes del Cantón Santa Ana, han compartido sus oficios y experiencias, destacando que esos contenidos no documentados, que aún se mantienen en la memoria colectiva de sus habitantes, y que corren el riesgo de desaparecer, son dispositivos históricos de aprendizaje en el campo educativo y de gran ayuda para comprender las sociedades actuales y sus relaciones con los contextos económicos y culturales. Esto bajo un “diálogo entre culturas que exige no sólo el respeto mutuo, sino también un mínimo de conocimiento mutuo, que no es posible sin simpatía y amor” (Panikkar, 1996, p. 581).

Entre la producción del café y el arte de cosecharlo, se tejen las historias de pepiteros, quienes comentan que, para que el producto terminado o el extracto de café conocido como “café pasado” llegue a los hogares, se requiere de un proceso laborioso. Para ello Pico (2016) describe que se saca el café maduro, se pone a secar, luego se pila en un bunque (cuenco de madera con una profundidad de 100 cm), se ventea para separar la cáscara de la pepa y luego se tuesta en una paila añadiéndole azúcar, revolviendo constantemente.

De otra mano, indican también que, el olor a café en ocasiones les generaba dolor de cabeza a quienes tostaban. Consideran que la cafeína es una droga, que cuando arde con mayor intensidad, produce dolor de cabeza. “El aroma era tan fuerte que recorría grandes distancias, tomando en cuenta que en esa época las casas estaban ubicadas de manera distante”. Por las tardes, “mi mamá decía: ¡mi comadre Luz está tostando café!” pues llegaba el aroma de lejos.

Los procesos agrícolas, dan cuenta, como aduce Pico⁷ (2016) que “en los primeros años se siembra el café, mezclándolo con otros productos como el maíz para contribuir con la fertilidad de la tierra y al siguiente año se cultiva netamente café”, al mismo tiempo que se le propicia sombra con plantas como el plátano, para que dentro de dos o tres años ya se vean frutos y al cuarto año se establezca la producción. Siendo está, una práctica que se efectúa por los agricultores de la zona, desde que el recuerda.

Para Catagua (2016) “pepitar, es el acto de sacar las pepitas maduras del gajo, cuando recién empieza a madurar el café, porque ellas no caen de golpe”, su definición coincide con que “el pepiteo era coger el fruto que iba madurando y se iba dejando el verde, hasta dejar pasar quince, veinte días o un mes, cuando ya estaba maduro” Pico (2016).

Para ellos, la tradición cafetera involucra no sólo el agro, sino que trasciende hogares y familias en la ruralidad. “Las casas tenían unas salas –grandotas- en medio de estas se encontraban pilos de café, la gente recogía los granos, jalaban un poco hacia su cuerpo al referirse a los pilos de café, separaban los verdes y el maduro lo iban tirando a un lado” Pico (2016). Esto se desarrollaba en compañía y en combinación con historias y relatos propios de la oralidad montubia, que eran compartidos en sus faenas laborales.

El cultivo del café en la provincia era y sigue siendo realizado por pequeños productores. Emplean la mano de obra familiar tanto en el trabajo agrícola, como en el proceso de recolección, comercialización, transporte, preparación del grano para la exportación e industrialización, convirtiéndose así, en una

7. Entrevista a Wilfrido Pico. (2016, abril).

actividad familiar que genera empleo tanto para la zona rural y urbana.

El café no sólo ha significado una actividad laboral, sino que, a través de un buen café, se han puesto de manifiesto las excusas para dialogar, mantener unidad a la comunidad e hilar historias alrededor de un oficio. “En mi hogar antes de que llegue a la mesa una buena taza del delicioso café pasado, se realizan las tareas de pilar, tostar y moler, actividades que están siendo relegadas por el café procesado” Pico (2016).

No obstante, a pesar de la riqueza que envuelve la tradición y la memoria histórica de ser una actividad cumbre para el desarrollo económico, es muy notable como la tradición y dedicación va disminuyendo en esta zonas, cada vez son menos las personas jóvenes que se dedican a este oficio, Saltos⁸, (2016) un agricultor con 86 años de edad, quien menciona, “nosotros éramos diez hermanos, nos dedicábamos al campo, ahora solo quedamos cuatro. Mis hijos comenzaron a aprender, pero después se hostigaron”. Dando pistas que las tendencias globalizantes, han hecho que las nuevas generaciones busquen nuevas oportunidades de empleo fuera del campo, y se formen éstas “culturas híbridas” Canclini (1989) muy notorias en Latinoamérica.

Estos hacedores de sabiduría, conocen tan bien su oficio de vida, que lo auto determinan como “pan comido” Manuel⁹ (2016). Para ellos, “es un orgullo ser agricultor, pues mi mayor deseo es tener plata para comprarme una hacienda, no mil hectáreas para dejarla perder, sino cincuenta para aprovecharlas, veinte de potreros para criar ganados y el resto para sembrar yuca, café y plátanos”. Colón (2016).

DISCUSIÓN

Esa sabiduría que nace desde épocas aborígenes y crece a través de la relación ambiental entre un ser y otro, matizándose con sus diferencias, está influenciada por aquellas culturas del mundo, que proclaman que “el saber y el diálogo de saberes se produce en la relación del ser con su externalidad infinita, en el encuentro con un ser-Otro, desde sus diferencias, en el horizonte de un infinito que anun-

cia un futuro no proyectable, no predecible, quizá inefable.” (Leff, 2003, p.10).

Si bien los esfuerzos estatales son notorios, en materia de rescate de saberes; sus políticas y condiciones demuestran ser un callejón sin salida para el desarrollo del sector, al no tener claras las figuras laborales y legales, en las que se agremian, su figura se plantea en medio de un debate que emerge de “relación supuestamente natural entre “hombres y mujeres” [...] como el producto de procesos sociales, culturales, históricos y discursivos”. (Diez y Mansuy, 2005, p.181-182).

Frente a estas situaciones, los artesanos optan por auto –invisibilizarse, pues mantener el oficio es un riesgo, cuando no cuentan con el apoyo, ni con las herramientas necesarias para poder sobrevivir, ni se asegura para los hacedores de oficios “que la profesión tuviera reconocimiento oficial” (Arguello y Mateo, 2014, p.15). Puesto que el conocimiento ha sido objeto de minimización por los poderes políticos, los grupos sociales y hasta la propia academia se han encargado de establecer jerarquías en los saberes, reglamentado su acceso y uso en función de categorías.

Toda vez que han sido analizados los resultados, queda claro que “el diálogo creado entre productores, comerciantes y compradores introduce nuevos símbolos a realidades distintas” (D’Amico, 1991, p.67) ya que son estos saberes que forman parte del conocimiento que se echa de menos en el campo educativo formal e informal.

No obstante, la propuesta de análisis realizada, pone en evidencia que, en los últimos años, las “epistemologías y saberes del sur” Sousa Santos (2010) han movido las arenas del diálogo, y han podido acceder a ligeros pasos la inclusión de otras formas de pensar, ser y actuar. Es así como observamos, el aporte que brinda la academia para lograr un diálogo abierto y permanente, en donde los interlocutores no sean considerados como objetos prístinos sino como entes reales y activos en la sociedad que vivimos.

Al referirnos al diálogo, como un ideal comunicativo, permanente y participativo, nos

8. Entrevista a Colón Saltos. (2016, mayo).

9. Entrevista a Manuel Zambrano (mayo 2016)

hemos de encontrar con discursos netamente teóricos y románticos, que no hacen más que remarcar indirectamente las diferencias entre los saberes tradicionales y de aquellos que la ciencia reconoce como tales, ambos puestos al beneficio de la humanidad. Por eso es necesario remarcar y trabajar en un proyecto intercultural de “transformación y construcción que no quede en el enunciado, el discurso o la pura imaginación; por el contrario, requiere de un accionar en cada instancia social, política, educativa y humana” (Walsh, 2010, 7). Varios de los elementos que se hacen palpables, son las voces indirectas de reclamo, para incorporar aquello que no es considerado ciencia, en los currículos académicos, sin perder de vista que uno de los caminos para lograrlo es poder llevar lo teórico de las políticas públicas al terreno. A partir de esas reflexiones, reafirmamos que, “cada una de estas formas de saber tiene sus propias voces [...] todas ellas son legítimas [...] en sus respectivos contextos de producción y aplicación. Esto vale por igual para todas las formas de saber, incluida la científica, ni más ni menos. (Mato, 2005, p.3).

Por eso es necesario remarcar y trabajar en un proyecto intercultural de “transformación y construcción que no quede en el enunciado, el discurso o la pura imaginación; por el contrario, requiere de un accionar en cada instancia social, política, educativa y humana” (Walsh, 2010, p. 7).

CONCLUSIONES

La reflexión final se centra en aspectos, que ayudan a entrelazar el tejido de saberes junto con el accionar investigativo y su situación actual, no sólo desde la academia sino desde la misma sociedad. La complementariedad de un saber con otro y las relaciones que se establecen a partir del uso y beneficio que proporciona un saber cómo tal, potencian una interacción entre las personas que, lo ejecutan, se benefician de él, lo expectan y entre quienes se encargan de transmitirlo.

No obstante, ya en la praxis se pueden establecer las distancias que desdibujan una realidad recurrente, entre lo discursivo y la pragmático, entre atender los saberes bajo la mirada prístina o incorporarlos a los campos formativos.

Hace falta echar un vistazo a la historia, para reconocer el legado que tiene un saber en sociedades con estructuras comunitarias, a la vez que hace falta observar el presente para darse cuenta también que estos siguen siendo un adorno mítico y cautivante de los pueblos, un conjunto de historias y relatos cargados de pleitesía y admiración en los espacios mágicos de la ruralidad. Por lo que podemos concluir que, el conocimiento ha sido objeto de utilización desde perspectivas particulares. Siendo así que, esas formas de ver al mundo, son las que lo convierten en una herramienta poderosa, política, segregadora y elitista. Los poderes políticos, los grupos sociales y hasta la academia se han encargado de establecer jerarquías en los saberes, reglamentado su acceso y uso en función de categorías.

Quedaría entonces, empezar a trascender en los escenarios reales, no con un discurso narrativo, sino con la implementación de acciones democráticas, que coadyuven a lograr los objetivos para salvaguardar la diversidad cultural. Actividades que incluyan, la revisión de materiales de estudios, la incorporación de nuevos currículos educativos, la eliminación de barreras, la deliberación y la deconstrucción de pensamientos y bases obsoletas que, terminan por separar y alejar al estudiante y a la comunidad de la escuela, de repensar como ciudadanos, estudiantes y docentes bajo un modelo educativo enriquecido del diálogo continuo y diverso. Todos estos saberes, forman parte del conocimiento que debe reconocerse en las aulas de clases, tanto el que procede del agricultor y de sus técnicas para el labrado de la tierra, como el del científico. Pues ambas son igual de necesarias y complementarias, sin asimetrías ni diferencias. Ambos saberes ocupan un lugar en el mundo y encuentran una forma de utilidad dependiendo del lente con el que se los mire.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos de manera especial la contribución de las estudiantes en la coautoría de esta investigación. 

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguado, T. (2011). El enfoque intercultural en la búsqueda de buenas prácticas escolares. *Revista latinoamericana de educación inclusiva*, 5(2), 23-42.
- Arguello, H, y Mateo, A. (2014). Parteras tradicionales y parto medicalizado, ¿un conflicto del pasado? Evolución del discurso de los organismos internacionales en los últimos veinte años. *LiminaR*, 12(2), 13-29.
- Alarcón, N. Sepúlveda, J. y Alarcón, A. (2011). Las parteras, patrimonio de la humanidad. *Revista Colombiana de Obstetricia y Ginecología*, 62(2), 188-195.
- AA, V. (Ed). (2014). *Taller de investigación cualitativa*. 56. Madrid, España: Editorial UNED.
- Biblioteca Digital de la Medicina Tradicional Mexicana (2009). Hecho en México. [En línea]. Consultado: [03, mayo,2016]. Recuperado en: <http://www.medicinatradicionalmexicana.unam.mx/termino.php?l=1&t=huesero>
- Constituyente, E. A. (2008). *Constitución de la República del Ecuador*.
- Crespo, J. Vila, D. Navarrete, J. y Rodríguez, R. (2014). Saberes y Conocimientos Ancestrales, Tradicionales y Populares. *Buen Conocer-FLOK Society Documento de política pública*, 5.
- De Educación Intercultural, L. O. (2011). Quito. Ecuador: Registro Oficial 2SP, 417, 31.
- Desarrollo, S. N. (2013). *Plan nacional del buen vivir. Plan Nacional del Buen Vivir*. Ecuador.
- De Sousa Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Barcelona, España: Ediciones Trilce.
- Dietz, M. y Mansuy, C. (2005). Las discusiones actuales de la teoría feminista. *Debate Feminista*, 32, 179-224.
- El Telégrafo, D. (2009). *Diario El Telégrafo. Saberes ancestrales: lo que se sabe y se siente desde siempre*. Recuperado en: <https://www.eltelgrafo.com.ec/noticias/buen/1/saberes-ancestrales-lo-que-se-sabe-y-se-siente-desde-siempre>
- Escobar, A. (2002). *Globalización, desarrollo y modernidad. Planeación, participación y desarrollo*, 9-32.
- García, N. (1989). *Culturas híbridas*. México DF, México: Editorial Grijalbo y Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.
- González, C. (2017). *Salud e interculturalidad en Ecuador: las mujeres indígenas como sujetos de intervención de las políticas públicas. Comparative Cultural Studies-European and Latin American Perspectives*. 2(3).
- Hammersley, M. y Atkinson, P. (1994). *Los relatos nativos: escuchar y preguntar. Etnografía. Métodos de investigación*, Barcelona, España: Paidós.
- Hobsbawm, E.y Ranger, T. (1999). *Inventando tradiciones*, 18, 39-53.
- Humano, M.C (2016). *Ministerio Coordinador de Conocimiento y Talento Humano. Educación superior debe contribuir al conocimiento de los saberes ancestrales*. Disponible en <http://www.conocimiento.gob.ec/educacion-superior-debe-contribuir-al-conocimiento-de-los-saberes-ancestrales/>
- Lander, E. (1772). *Biblioteca virtual de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe, de la red de centros miembros de CLACSO. Educación*, 20 cop.
- Leff, E. (2003). *Racionalidad ambiental y diálogo de saberes: sentidos y senderos de un futuro sustentable. Desenvolvimiento e medio ambiente*, (7), 13-40.
- Ley Orgánica de Educación Intercultural, 2001.
- Mato, D. (2005). *Interculturalidad, producción de conocimientos y prácticas socioeducativas*. ALCEU, 6 (11), 120-38.
- Ministerio de Salud Pública. Quito: Ministerio de Salud, 2018.
- Panikkar, R. (1996). *Filosofía y cultura: una relación problemática*. na.
- Pérez, F. (2008). *El diablo de la ficción. Cuento etnográfico*. *Revista de antropología social*, 17, 249-272.
- Pretceille, M., & Prat, F. (2001). *La educación intercultural* (No. 370.19341 A2). Barcelona, España: Idea Books, S.A.
- Proaño, F. (2013). *Montecristi Galería Ecuador (Tesis de pregrado)*. Universidad San Francisco de Quito, Ecuador.
- Restrepo, E. (2008). *Multiculturalismo, gubernamentalidad, resistencia. El giro hermenéutico de las ciencias sociales y humanas*, 35-48.
- Restrepo, E. y Martínez, A. (2010). *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Popayán, Colombia: Universidad del Cauca.
- Scheper Hughes, N. (1997). *La muerte sin llantoviolencia y vida cotidiana en Brasil* (No. 305.4 S3). Barcelona, España: Ariel.
- Towler, J y Bramall, J. (1997). *Comadronas en la historia y en sociedad*. Barcelona: Masson.
- Vásquez, C. y De Cárdenas R. (2009). *El saber de la partera tradicional del valle del río cimitarra: cuidando la vida*. *Avances en enfermería*, 27(2), 113-126.
- Walsh, C. (2010). *Interculturalidad crítica y educación intercultural. Construyendo interculturalidad crítica*, 75-96.
- Yehia, E. (2007). *Descolonización del conocimiento y la práctica: un encuentro dialógico entre el programa de investigación sobre modernidad/colonialidad/ decolonialidad latinoamericanas y la teoría actor-red*. *Tabula Rasa*. (6): 85-115.



